

PRÓLOGO

INVITACIÓN A LA AVENTURA DE LA SUGERENCIA

Después de leer las 24 narraciones del libro “Minicuentos para soñar” del escritor huancavelicano David Auris Villegas, pensamos una vez más, con dejo de ironía, sobre la Literatura de ficción, sobre la palabra y sus alcances, sobre lo que escribimos, motivos, argumentos, en fin, sobre la razón de todo esto. Y sin temor a equivocarnos, creemos que escribir, hacer Literatura, (cuentos, novelas), es una muestra, una manifestación de la libertad, una hermosa creación de libre albedrío, siguiendo la misteriosa aventura que nos invita la palabra, para abrir y pasear por caminos ignotos, misteriosos, absurdos, enigmáticos, porque así es la vida, un guion que se escribe al ritmo de la vida misma, caprichosa, injusta, ilógica, absurda, pero también amplia, plena, justiciera, alegre, triunfadora. ¿Es el Destino fatal, irreversible, definitivo? Creemos que no. Más bien, es la hermosa recreación de la posibilidad, como en el pequeño relato de David Auris, El Retorno, viajando con el tiempo, buscando algo perdido, encontrando el juego de la cronología, que no es lineal sino circular. O en ese otro cuento Nos Habíamos Amado Tanto, donde los recuerdos, envueltos en el misterio y en los sueños, solo son recuerdos, o en Misterioso Tatuaje, en el que los mensajes cifrados, los secretos mudos, son rescatados por la palabra luminosa, o en El Sasquatch, el personaje omnipresente, soberano, desaparece tal como apareció en la duda del lugar y el tiempo o en Los Soñadores, relato con un dejo de lo ido, simbolizada como mágica capsula que encierra al tiempo, recuerda, solo recuerda lejanías, distancias, gracias a la nostalgia, siempre con el abrazo de lo pretérito, o en el Susurro Oculto, el secreto de la eterna juventud es la amenaza de la muerte, porque para descubrirlo, es fatal descifrar un código anónimo, escrito en un idioma incomprensible, o en La Muerte del Presidente, el personaje quien no puede conciliar el sueño sale a buscarlo y nunca más volvió o en Extraño Despertar, el universo todo a punto de desfallecer por culpa de una gigantesca mano que se había llevado el Internet.

Uno sigue leyendo, con el placer del descubrimiento de nuevos caminos en complicidad con el autor David Auris Villegas, sin embargo el reto y el compromiso son mayores, lleno de provocaciones con las palabras a flor abierta, provocaciones con el omnipresente lector, quien muchas veces quisiera esconderse en el regodeo de su propia recreación con sus propias palabras, hasta descubrir, ¡Oh sorpresa! lo circular de este juego, el juego en redondo de la palabra, juego de colores como la maravilla de la pirotécnica de los fuegos y juegos de artificio que alumbran los cielos cercanos, presentes, para adivinar en la lejanía inconmensurable, los otros cielos lejanísimos años luz, gracias a la palabra, gracias

a David Auris Villegas, a quien descubrimos encender otras mechas. Sigamos provocando otros juegos, ahora con el lector como cómplice.

Antonio Muñoz Monge, en Barranco julio del 2018